

Narrativa Eduardo Halfon recurre a sus abuelos, uno de origen libanés y el otro polaco, y se traslada a su infancia en 'Duelo', una novela poblada de recuerdos y hechos nunca antes explicados por el autor guatemalteco

Llamadme Salomón

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Eduardo Halfon (Guatemala, 1971) se trasladó de niño a Estados Unidos. Estudió Ingeniería Industrial en la Universidad Estatal de Carolina del Norte, y vive en Nebraska. Siente, pues, que su lengua es el inglés, algo que la riqueza y vitalidad de su prosa en guatemalteco permitiría ponerlo en duda. Posiblemente lo que le interesa subrayar es que se considera un apátrida, algo coherente con su origen judío de antepasados polacos y libaneses. Sin embargo, su primera novela, *Saturno* (2003), se agotó inmediatamente en Guatemala. Todas

Busca información sobre su antecesor polaco, prisionero en varios campos de concentración

sus obras tienen muchos rasgos en común, y la búsqueda del abuelo polaco es un tema recurrente. Si bien se inspira en experiencias personales y narra siempre en primera persona, no es tanto su biografía como la de todos los judíos que conocieron la diáspora, de ahí la importancia del mundo familiar y la búsqueda de una identidad. En *Duelo* de nuevo el abuelo polaco y el libanés tienen una importante presencia. Al libanés, nacido en Beirut en 1919, y que ya en Guatemala abrió un almacén de telas importadas, "siempre me lo imaginé volando en el aire con esas pantu-

flas de cuero negro", dentro de la fértil imaginación del narrador, estimulada porque desde el presente nos trasladamos continuamente a su infancia, en una novela poblada de recuerdos y de hechos nunca explicados.

En cuanto al abuelo polaco, familiar a los lectores de Halfon, estuvo en varios campos de concentración, y no permitió que nadie de la familia fuera a Polonia porque "los polacos lo traicionaron". Uno de los recorridos del narrador será precisamente buscar información sobre la familia del abuelo, entre ellos su tío abuelo Salomón, un nombre muy común entre sus antepasados, lo que explica la cita del bíblico Isaías con la que se abre el libro: "Y le daré un nombre impeccedero". Precisamente, en todo este recorrido el hilo conductor es el hermano mayor del padre: "Se llamaba Salomón. Murió cuando tenía cinco años, ahogado en el lago de Amatitlán. Así me decían de niño. Que el hermano mayor de mi padre, el hijo primogénito de mis abuelos, el que hubiera sido mi tío Salomón, había muerto ahogado en el lago". Pero las versiones son contradictorias, muchos dicen que murió en Nueva York, enfermo y solo, y la mayoría prefiere ocultarlo: "Y yo entendí ese silencio de mi papá no como una inseguridad, ni como un titubeo, ni siquiera como una derrota, sino como una manera de protegernos a mi hermano y a mí de algo más grande que nosotros, de algo siniestro que se avecinaba". Es en torno al niño ahogado

donde encontramos las páginas más brillantes, en un libro que nos deslumbra en sus continuos desplazamientos. Pero son muchos los que se ahogaron, y no se llamaban Salomón, "ese nombre tan peligroso, tan prohibido". Cuando llega al lago, "me golpeó el olor a humedad, a azufre, a algo muerto o a punto de morir", "ya no era el lago azul profundo de mi infancia". Pero se adentra en él, pensando "en los niños cuyas sombras de niño caminaban ahora conmigo, todos ellos juntos, todos ellos reyes del lago, y todos llamados Salomón", con esta resonancia bíblica con la

Es fascinante ver en un espacio tan breve la gran variedad de personajes, registros y situaciones

que se abre *Moby Dick* de Melville: "Call me Ishmael", "Llamadme Ishmael".

Halfon domina de forma admirable la novela breve. Resulta fascinante cómo en un espacio tan reducido hay tal variedad de personajes, de situaciones y de registros: la ambientación, la violenta realidad -de los campos de concentración a la guerrilla-, la magia, la fabulación, la inmediatez de los diálogos o la intensidad lírica. |

Eduardo Halfon

Duelo

LIBROS DEL ASTEROIDE. 112 PÁGINAS. 13,95 EUROS



Una tienda de telas de Guatemala, escenario que va ligado al abuelo libanés del autor

CASSI ALEXANDRA/GETTY